

SEMANARIO POLÍTICO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS
 Redacción y Administración:
ALBERTO AGUILERA, 52.
 NÚMERO SUELTO: 20 CTS.

El Motín

FUNDADO EN EL AÑO 1851

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 MADRID: Trimes. 3 pts; Sem. 6; Año, 12
 Provincias: Trimes. 3; Sem. 6; Año, 12
 Ultramar y Extranjero: Año, 20
PAGO ADELANTADO
 Corresponsales: 25 números 3 pts

Año XLV.

Madrid, Sábado 24 de Octubre de 1925.

Número 43.

DE JUEVES A JUEVES

Fueron presos cinco estudiantes culpados de tener y repartir hojas clandestinas. Poco después quedaron tres de ellos en libertad provisional.

El Directorio con este motivo dió una nota diciendo que los inculcados serán juzgados por el fuero militar y que lo ocurrido le obligaba á dejar sin efecto toda benevolencia con otros estudiantes protagonistas de un afeño incidente en la Escuela de Ingenieros Agrónomos.

La *Gaceta* ha publicado una Real Orden con rigurosas medidas contra los profesores que propaguen en cátedra ó fuera de ella doctrinas «antisociales, antipatrióticas ó demoleadoras del orden social establecido»; contra las escuelas en que se hallen libros que respondan á esas mismas tendencias; y contra los inspectores y demás autoridades académicas que debiendo reprimir y corregir estas propagandas, no lo hagan.

La *Veu de Catalunya* ha publicado una extensa carta de Cambó á Primo de Rivera hablando del problema marroquí. Recuerda en ella la doctrina expuesta en el Senado por el hoy presidente del Directorio, y viene á decir, en síntesis, que, á salvo ya el honor del Ejército con las operaciones últimas, debe pensarse en que continuar en Marruecos es abrir una indefinida acción militar con todos sus riesgos y sorpresas, y persistir en el déficit y renunciar á toda obra de reconstrucción.

El presidente del Directorio militar, en nota dada á la Prensa, acusa recibo de la carta y promete respuesta.

LA CUESTION RELIGIOSA

Ultimos textos legales del Código penal

EL ARTICULO 237.—NI EN TIERRAS DEL RIF.—LIGA NACIONAL DE DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LA CONCIENCIA

El artículo 237 del Código penal dice:

«Incurrirá en las mismas penas se-

ñaladas en el artículo anterior el que impidiere por los mismos medios á un ciudadano practicar los actos del culto que profese ó asistir á sus funciones.»

Es decir, que quien con «apremios cualesquiera ilegítimos» impidiere á un ciudadano practicar los actos de su propio culto incurrirá en las penas señaladas en el artículo 236, de que hablamos en nuestro penúltimo artículo.

No vamos á referirnos ahora á los que impiden á un católico ejercer los actos del culto católico, pues este caso es muy raro.

Homos de referirnos á los beatos y clérigos imprudentes que impiden á los acatólicos el ejercicio de actos de su culto.

Los protestantes, por ejemplo, consideran principalísimo acto de su culto, y con razón, la predicación de la palabra divina y el ejercicio diaconal de facilitar por los pueblos la adquisición de ejemplares de la Sagrada Biblia, que es tan sagrada y tan divina como la nuestra, pues es la misma, exactamente la misma, frecuentemente mejor traducida que nuestras ediciones; y el hecho de que en las ediciones protestantes no se hallen algunos libros que nosotros consideramos revelados y ellos consideran apócrifos, no quita valor á los otros libros, que son la mayoría de los sagrados auténticos: ¿por qué es que deja de ser auténtico cada libro porque no se publique juntamente con los otros? ¿No publicamos nosotros por separado el *Antiguo del Nuevo Testamento* y de éste los *Evangelios* separados del resto?

Pues bien: los párrocos y alcal-des y beatos que han mandado y mandan apedrear á los pastores y colportadores protestantes han sido muy numerosos. Y han quedado impunes.

Todavía sangra el caso reciente ocurrido en Santa Marta (Badajoz) al predicador y colporteur evangélico don Félix Vacas. Sin otro delito que el cumplimiento de su deber con ejemplaridad y celo envidiables, á las doce de la noche fué sacado del lecho de la fonda donde dormía, esposado y conducido á la cárcel; lo sacaron luego al campo, abofeteándole y golpeándole cruelmente entre blasfemias y amenazas de muerte; le cortaron la cabellera, la barba, el bigote y las cejas, y le encaminaron á puntapiés y á cintarazos hacia el camino de Villalba. Después de mucho tiempo, cuando ya le hubieron credito el cabello, barba,

bigote y cejas se sacó fotografía de las señales que del salvaje atropello le quedaban todavía en las espaldas, fotografía que publicamos para ilustrar este artículo. Menos mal que entiende ya en ello el juez de Almedralejo y que el gobernador civil de la provincia mostró expresa y enérgicamente su desagrado por tal salvajada. Pero no estaría demás que se activara el castigo de los intolerantes, que están haciendo odiosa la religión del Estado.

Este es el espíritu que anima á la secta de nuestra beatería, á la que es preciso aplicar muy estrecha la camisa de fuerza del Código penal.

Cuanto se pone de bravío y ensorbercido el régimen eclesiástico imperante de un tiempo á esta parte es menester que nos pongamos serios y resueltos á defendernos cuantos amamos nuestra independencia espiritual.

Me propongo crear en el próximo invierno la *Liga nacional de defensa de los derechos de la conciencia*, en la que debemos unirnos todos, católicos y acatólicos.

Su finalidad será:

Primero. Fomentar el espiritualismo y el incremento del civismo religioso.

Segundo. Promover eficazmente las reformas legislativas en materia religiosa y espiritual que sean necesarias para romper las cadenas del vergonzoso clericalismo.

Tercero. Denunciar y perseguir con valentía y perseverancia ante los Tribunales de justicia y ante la opinión pública todos los abusos de potestad espiritual, por elevada é influyente que sea la categoría del delincuente, sin tener en cuenta peligrosas inmunidades de que se abusa con daño público.

Cuarto. Amparar y pretar patrocinio profesional á cualquier atropellado por el ejercicio de sus derechos de pensamiento y de conciencia, lo mismo al pobre clérigo arbitrariamente privado de licencias por su prelado como el ateo que pide enterramiento civil y se opone á él el párroco porque pierda el arancel funerario.

Tengamos valor y sacudamos el letargo de la conciencia. Arriba los corrazones, y á la acción.

J. TORRUBIANO RIPOLL

(De *El Liberal* de Madrid.)

Presenció la Batalla de Flores sostenida en Madrid el Carnaval de 1899, (entonces no sosteníamos batallas de plomo en África), y escribí el siguiente artículo, que reproduje en el número 42 de EL MOTÍN de 1924, y vuelvo a insertar hoy, por ponerle este comentario:

«Si hubiésemos estado en guerra en 1899, no lo hubiera yo escrito, porque no habría ido a ver la Batalla de Flores.»

Batalla de flores

Encaminéme al Retiro el día que se dió, y me convencí de que solamente los pesimistas de oficio pueden desconfiar de la regeneración de nuestra raza, que es siempre la misma, aun cuando eclipse pasajero haya hecho creer lo contrario: valiente, impetuoso... Como el caballo de buena sangre, se levanta pronto si tropieza. Y aquí no se sabe qué ha sido antes: si el caer ó el levantarse.

No describiré el lujo que ví en el Retiro, pues no trato ahora de fijar el contraste que ofrecía con la miseria pública; pintaré desde luego la lid tremenda.

Después de varias escaramuzas que patentizaron el ardor de los combatientes, se entabló la batalla en todo lo largo del paseo de carruajes, lugar elegido por hábil estrategia, y ya no pudo saberse cuál rasgo de valor fué inferior al otro; de tan vertiginosa manera se sucedían y tan colosales eran todos. Metrallazo de flores por aquí, granizada de confettis por allá, cohetes á la serpentina en todas direcciones...

Nadie cejaba, ninguno retrocedía... Quedar cubierto de flores era incentivo para repetir la acometida; caer aplastado bajo los confettis, acicate para levantarse en la actitud de Anteo; verse sujeto por las serpentinas, ocasión apetecida para mostrar el esfuerzo hercúleo.

Todos rivalizaban en ardimiento y eran unos en el mismo deseo; acabar con el enemigo. No podía decirse donde estaba Marte mejor representado; si en los de las carrozas (artillería), si en los de á caballo, si en los de á pie.

Ni la edad establecía diferencias; con igual ardimiento peleaban las canas que el bigote incipiente... ¿Qué más? ¡Hasta los hombres disfrazados de mujer, hasta los vestidos de bebé se portaron como quien eran!... Vara del Rey debía sentirse envidioso en su tumba.

Cuando parecía que la batalla flaqueaba en un punto, era para reanudarse en otro con más brío... ¡Qué hombres aquellos!

Allí estaba el espíritu nacional todo entero... Allí nuestro valor legendario é indomable... Allí la España de los Cides, los Gonzalos, los García de

Paredes... Allí Lepanto... (pues también carrozas barcos había); allí Trafalgar, allí el Callao... Allí Mina, el Empecinado... Espartero allí... Allí Prim... Allí toda la historia española... Allí nuestras numerosas epopeyas... ¡Hasta las leyendas que nuestro valor inventara estaban allí!

Y en medio de aquel rudo batallar, aún había guerreros feroces que, sin cuidarse del riesgo á que su indefensión los exponía, miraban al cielo como pidiéndole que repitiera el milagro que hizo con Josué, para tener tiempo de acabar con todos sus enemigos; que el español de hoy se convierta en fiero cuando el ansia de pelear le acucia, y quisiera que el sol no dejase de alumbrar en años, si años necesitara él para dar cima á una empresa gloriosa.

¡Oh! A ser posible que nuestros guerreros inmortales hubiesen aparecido pos arte de encantamiento cual nube gloriosa sobre el paseo de carruajes del Retiro, tal entusiasmo hubieran sentido al ver la furia con que se peleaba, que habríanse puesto á aplaudir tan fuertemente, que el eco de sus aplausos resonara por los espacios infinitos...

Veinte Homeros se necesitarían para cantar la menor peripecia de tan terrible batalla, que habrá á estas fechas convencido al mundo de que, si en lo de defender Colonias anduvimos flojos, en cambio nos sobran alientos y coraje para batirnos á CONFETTI limpio contra el Universo entero si en nuestra daño se conjurase, sin que el dolor nos arrancara un gemido, sino millares de gritos jubilosos.

Abramos pues, el pecho á la esperanza. La regeneración ansiada no se ha hecho esperar.

Está ya aquí. La saludé en la batalla de flores del Retiro.

JOSE NAKENS

1899

Obra interesantísima

Nuestro amigo, el señor Torrubiano, que tan tenaz y seriamente está quebrantando la fortaleza clerical en España para alzar sobre sus ruinas el sentimiento de la dignidad humana y la verdadera religiosidad, ha reunido en tres tomos económicos toda su celebrada campaña periodística en *El Liberal*, *Heraldo*, *La Libertad* y *El Sol*, periódicos de Madrid.

Necesaria es la difusión de la campaña; pero también es necesario que nuestro amigo no sucumba ante el cerco estrechísimo que le han puesto.

El primer tomo está ya á la venta. Vale solamente tres pesetas. La España liberal debe prestar al campeón presente del anticlericalismo, al mismo tiempo que gran defensor de la verdadera religión, el apoyo que ne-

cesita para triunfar del más formidable poder que hay en España.

Confiamos en que los lectores de EL MOTÍN harán á esta administración grandes pedidos del primer tomo, no sólo para sí, sino también para sus amigos, y si son éstos hombres de derechas mucho mejor. Los hombres de derechas tienen hambre de saber las cosas que dice el señor Torrubiano, y necesitan saberlas para la liberación espiritual de España; tanto más cuanto el enemigo hace esfuerzos desesperados para que sus gentes no se enteren de la campaña de nuestro amigo, porque sería su definitiva y segurísima derrota.

Esta administración enviará los tomos á su precio, con el 25 por 100 para gastos de franqueo y certificado.

Cuento inédito

Los muchachos se querían mucho; los padres estaban conformes; novio y novia eran ricos por su casa... ¡Pocas bodas habrá en el mundo como ésta! decía la gente.

El padre de la novia, don Andrés, era magistrado de la Audiencia territorial; el padre del novio, catedrático, profesor de Química de la Universidad de *** ciudad donde las dos familias vivían.

Los dos reunían todas las condiciones para ser felices: jóvenes, guapos; ella con una dote considerable; él con la carrera de ingeniero terminada.

Llevaban seis meses de relaciones cuando decidieron los padres que los dos eran viudos, realizar la boda el día 1.º de Septiembre, en que Felisa cumplía veinte años. Su novio, Rafael, tenía veinticinco.

Dióse parte á la familia y amigos; anuncióse la petición de mano en los periódicos; la ciudad en masa, como suele decirse, celebró el próximo feliz acontecimiento.

Y para conmemorarlo dignamente, los consuegros acordaron gastarse entre los dos veinte mil duros en crear algo útil para sus semejantes. Dejar memoria de la boda.

La idea partió de don Luis, el químico, á quien ya debía la ciudad varios donativos importantes. Don Andrés la acogió con entusiasmo, y para mejor éxito nombraron un juez de examen, un arbitro, un depositario de sus planes. Quiero decir que se acordó en una reunión de familia, á la que asistieron más de treinta personas, que los padres y futuros consuegros escribirían lo que pensaban fundar, con todos los detalles y presupuesto de gastos; y la víspera del día en que los muchachos habían de tomarse los dichos, se abrirían los pliegos delante de las familias respectivas, y se destinarían veinte mil duros en lo que fuera.

—No olvide usted, don Andrés—di-

jo un pariente suyo presente—, que en esta villa tenemos un teatro muy malo que amenaza ruina, y nos pasamos los inviernos sin distracción alguna.

—Más valdrá que piensen ustedes en un hospital—observó un pariente de don Luis.

—O en una escuela.

—O en hacer reparaciones en la catedral, que está perdida.

—Den ustedes premios á muchos jóvenes para que vayan á estudiar al extranjero...

Cada uno de los presentes tenía su idea propia; los futuros consuegros les dejaron hablar, les dieron muy bien de cenar, y se reservaron, naturalmente, su pensamiento.

Los novios, felicitados y contando los días, apenas se ocuparon aquella tarde de lo que á su alrededor pasaba; pero algo tenían que opinar, y así que se quedaron solos, Felisa le dijo á Rafael:

—Tu padre y tú lleváis de residencia en la ciudad ocho meses nada más.

—Los mismos que hace que te quiero.

—Tú y yo nos conocemos ya lo bastante; hemos cambiado á diario ideas é impresiones; pero nuestros padres no se conocen tan bien como nosotros, ¿Qué quieres decir?

—Que le pido á Dios que esta noble idea que tu padre ha tenido no produzca disgustos.

—¿Por qué?

—Allá veremos.

—¿Van á estar en desacuerdo cuando se trata de hacer un bien? Tu padre propondrá algo que redundará en beneficio de sus semejantes; el mío también; por consiguiente, esta es una lucha de nobles aspiraciones que no puede molestar á nadie.

—¡Ojalá que así sea!

Y siguieron su interrumpida conversación amorosa.

Pasaron tres semanas durante las cuales los dos padres trabajaron en secreto en la redacción de sus proyectos. Indudablemente, el químico era más fácil en su trabajo que el magistrado en el suyo, porque éste se quedó en la casa varios días y recibió muchas extrañas visitas, y su amigo no interrumpió su vida ordinaria. Aseados ambos á preguntas por infinidad de vecinos, extendida la noticia de sus proyectos, y excitada, como parece verse, la curiosidad pública, el magistrado propuso á don Luis convocar á gran número de personas en su propia casa y hacerles oír los dos pliegos.

—Mi casa es muy grande—dijo el magistrado—. Daré un *lunch* y celebraremos el suceso. Además, en caso de duda, podrán votar.

—¿Es verdad! Así se da gusto á todos. Yo ya entregué mi pliego al alcalde (que era el depositario de los proyectos).

—Yo le dí el mío anoche.

—Entonces el jueves á la hora que usted quiera, mi querido don Rafael.

—Voy á extender las invitaciones.

No se dan todos los días veinte mil duros para una buena obra, y la curiosidad de la ciudad estaba justificada.

La concurrencia al salón grande de casa del magistrado era numerosísima, y en ella dominaban las señoras. El alcalde colocó á su derecha á los novios, á la izquierda á los padres. Todo el mundo estaba de buen humor; la fiesta era de las que se ven pocas veces.

—Pliego del señor don Andrés Aznar—dijo la autoridad municipal rompiendo un sobre, y leyó:

«Fundación de un convento de monjas clarisas, hecha por los señores don Andrés Aznar y don Luis del Olmo...»

Un aplauso cerrado resonó en la sala. Don Luis y su hijo se miraron asombrados.

Don Luis dijo:

—¡No se puede unir mi nombre al de nadie, sin saber antes si la idea me parece buena! Abra usted mi pliego, señor alcalde...

El alcalde abrió y leyó:

«Fundación de una fábrica, que será de los obreros desde su principio, para lo cual don Luis del Olmo y don Andrés Aznar ceden y transmiten la cantidad de cien mil pesetas...»

Un rumor, algo como un rugido, interrumpió la lectura.

—¡Cómo!—gritó don Andrés—. ¿Yo voy á regalar dinero á esa gente? ¿Yo socialista?

—¡Tiene razón! ¡Tiene razón!—gritaban de todos los lados.

—¿Y yo, hombre de ciencia, voy á proteger monjas clarisas?—gritó el químico.

—¡Ya me hablan dicho que usted era hereje!

—¡Yo no podía suponer que era usted lo que es!

—¡Padre!

—¡Rafael mío... ya te lo dije!

—¡Las monjas, las monjas!—repetían cien voces.

—¡Venga mi pliego!—dijo don Luis—. Vámonos de aquí, Rafael...

Hubo un verdadero tumulto, un escándalo. Los consuegros se insultaron, los novios lloraban, la ciudad se dividió en bandos...; pero ¡ay! la boda no se hizo, el catedrático renunció á su cátedra y se marchó con su hijo, mal vistos y censurados los dos...; y hoy, día de la fecha, el convento se alza flamante, y ha costado un millón por suscripción pública, y Felisa está allí con sus blancos hábitos, rezando y llorando su amor perdido, y buscando consuelos á sus penas en el amor de Dios, según dice su santo padre...

A don Luis le han formado expedien gubernativo.

EUSEBIO BLASCO

¡Qué barbaridad!

De un pueblecillo cercano llegaron á la ciudad á cumplir la voluntad,

expresada de antemano, dos brutos en comisión, á encargar un santo Cristo como no se hubiera visto igual en la población.

Juzgaron lo más certero dar el encargo á un tallista, y lo recibió un artista de mérito verdadero,

al cual después de enterado una duda le ocurrió:

«¿Le haré en la agonía, ó después de crucificado?»

La seriedad del asunto le exigía consultar

con ellos, para aclarar

la cuestión sobre este punto.

Y ocurrió que, como quiera nada de eso allí encargaron,

de intérpretes se preciaron cada cual á su manera.

—En la agonía es mejor.

—Es mejor del otro modo.

—En la agonía es el todo.

—¿Y ya muerto?—¡No, señor!

—La duda es morrocotuda.

—Pues pongamos punto en boca: al artista es á quien toca

resolver en esta duda.

—Yo no puedo resolver,

dijo el artista, y quisiera complacerles...

—¿De manera que usted no lo puede hacer?

—¡En esta duda, imposible!

¿Por qué no van y se enteran para hacerle como quieran?

—Casi... casi es preferible.

Volveremos otro día

ya enterados.—No, señor,

dijo el otro; lo mejor

es hacerle en la agonía,

y si vemos al llegar

que no les conviene así,

en un dos por tres, allí

le acabamos de matar.

ALFREDO LOPEZ ALVAREZ

Templos de piedra

Hace muchos años que el difunto Canalejas se conmovió ante el estado ruinoso de la catedral de Cuenca, y después de un banquete dijo al obispo: «Soy todo vuestro. Si hace el dinero de los festejos reales, se invertirá en reparar los templos. Sin religión no hay esperanza.»

Así habló aquel hombre cuya fama de anticlerical faribundo todavía perdura en nuestros días.

«Soy todo vuestro.» Esa frase, dirigida á un prelado, es la definición más exacta y genuina que puede ofrecerse de un hombre liberal.

Esa frase repiten también hoy, si no con los labios, con el corazón y las

obras, todos aquellos que figurando á la vanguardia del movimiento anti-reaccionario, tan débilmente batallan para hacerle desalojar las posiciones conquistadas.

De aquí dimana todo nuestro mal. Todos nuestros guías y caudillos han sido todos de la hipocresía ambiente, entregados en alma y vida á nuestros enemigos, cuyos moldes querían destruir, pero cuyos modelos copiaban solícitos. Aquí no se han celebrado jamás batallas contra la reacción, sino simulacros, parodias de escaramuzas, tras las cuales todo quedaba igual y en pie.

No deben entristecernos las ruinas de los templos de piedra, sino las de los templos vivos de Dios, según dijo Cristo, que son los hombres y los espíritus rectos. De ruinas de esta clase está llena España, como si un huracán devastador hubiera derribado las moles más gigantescas y socavado todos los cimientos. Nuevos Jeremías, no halláramos lágrimas suficientes para llevar tanta devastación y ruina.

¿Qué significan al lado de este derrumbamiento moral de los templos vivos, los muros agrietados y las piedras caldas de los templos materiales? Caen no sólo por la incuria y abandono de los hombres, sino porque no sostienen ya un ideal á quien representar, porque aquellas piedras sólo hablan de un pasado que hoy no halla repercusión en los corazones y en las inteligencias.

Los templos de piedra sólo son un símbolo, pero cuando la fe representada ha huido de los corazones, se resquebrajan y se hunden. No hay nada que los sñance en sus cimientos, ni las protejas, ni el débil auxilio de unos creyentes esclavizados por la tradición: se caen, se desmoronan, se hunden los templos de piedra para ceder el paso á otros que surgen del corazón y de las inteligencias emancipadas.

Contra éstos nada puede la piqueta; contra ellos en vano lucharán los templos de piedra.

FRAY GERUNDIO

ACUERDO JUSTO

Una señora muy ilustrada que pasa gran parte del año en Cádiz, y que tiene por devoción visitar á menudo la tumba de Salvochea, ha encontrado este año en ella el siguiente letrero:

FERMIN SALVOCHEA

El grupo de socialistas, entidades radicales y Ayuntamiento de Cádiz, acordaron en 1925 adquirir la propiedad de esta sepultura.

Ha venido á visitarme esa señora, me lo ha dicho, y yo me apresuro á referírselo á mis lectores, por ser

acuerdo que honra á cuantos lo han tomado, y hace justicia á la memoria de un hombre al que tanto debe la ciudad de Cádiz.

Un pintor humorista

Dicen de Roma que en Moriage, cerca de Treviso, se ha terminado una magnífica iglesia y que el prelado de la diócesis encargó al pintor Guido Cadorn que pintase los frescos de la cúpula del nuevo templo, y él presentó los bocetos al prelado, quien se los aprobó.

Durante dos años trabajó el artista en el mayor de los secretos, no consintiendo que nadie observase su obra. Por último declaró que estaba terminada, y fueron á juzgarla el prelado, el coadjutor y los canónigos.

Y todos se indignaron al ver que el pintor había puesto los rasgos fisonómicos del prelado en una ridícula imagen del Padre Eterno; que el maestrescuela representaba á San Antonio; que San Francisco reproducía los rasgos del Secretario; y San Bernardo la cara del jefe de policía.

El prelado ha prohibido que se abra al culto el templo, y ha excomulgado al pintor. Este, para defenderse, ha alegado que la cantidad puesta á su disposición no le permitía pagar modelos á propósito y compró fotografías de los personajes retratados.

No me explico la extrañeza de esos señores.

Aparte de que con los frescos de la capilla Sixtina del Vaticano ocurrió una cosa parecida, y por esto no les enseñan, ¿qué escrupulos de conciencia les prohíben ofrecerse á los fieles como santos ni en pintura? ¿Si no se creían dignos de ello?

Hallábase la comunidad de cierto convento comiendo un día, y cuando más desprevenidos estaban todos, vieron que uno de los padres tomó un hueso de los huecos y pelados de canilla que le habían servido por junto en su plato, y se puso á tocarlo á guisa de trompeta. El prior, que oyó aquello, le preguntó alarmado:

—Padre, ¿qué significa ese toque extraño y ridículo en un acto tan serio?

—Padre prior, contestó el religioso muy formal, como dice la doctrina cristiana que al són de la trompeta final toda carne ha de unirse con sus huesos, toco á ver si la que pertenece á éste y no ha llegado á mi plato, viene á reunirse y logro así probarla.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Tomás Castaño, Peñafiel, 25 pesetas; Vicente Vila, Valencia, 8; El No-roeste, Gijón, 48; Antonio Martín, Saucos, 3.

Antonio González, 5 pesetas; Víc-

tor Alonso, 1; Eulogio de la Fuente, 2; Victoriano Ru z, 5; Un donante, 1; Emilio Rajo, 1; Alejandro Lorenzo, 1; Antonio Rodríguez, 2; Germán Vázquez, 2; Juan Usalorre, 2; José Alvarez, 1; Manuel Vázquez, 1; Jesús Pereira, 1; Un donante, 5. (Todos de Mon-orte). Total 29 pesetas.

José Donés, 50 pesetas; Isidro Tapia, 1; Víctor del Campo, 2; Rufino del Campo, 1; Santiago del Campo, 1; Fidel Rahona, 2; Enrique Atczqui, 1; Inocencio Rahona, 1; Eugenio Zotes, 1'50; Aurelio Castillo, 1; José Martínez, 0'50; Mauricio Fernández, 1; Ramón Hermoso, 1; Antonio Guigardet, 1; Teófilo Nieva, 1; Rafael Begoña, 1; Teodoro Barba, 1; Anastasio Romero, 1; Dédimo Galindez, 1; Deodoro Ortiz, 0'50; Patricio Valle, 0'75. (Todos del Grupo Republicano de Ortuella). Total 71'25 pesetas.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Saucos.—Antonio Martín, abonada su suscripción á fin Junio 1926.

Coruña.—Tomás Salvadores, id. á fin Junio 1926.

Barcelona.—Francisco Mercé, id. á fin Junio 1926.

Idem.—Alfredo Escudero, id. á fin Diciembre 1925.

Pontevedra.—Salustiano Fernández, id. á fin Septiembre 1926.

Aldaya.—Centro Unión Republicana, id. á fin Marzo 1926.

Caspe.—Ramón García, id. á fin Diciembre 1925.

Ubrique.—Sixto Bohorquez, id. á fin Diciembre 1926.

Idem.—Sixto del Canto, id. á fin Diciembre 1926.

Idem.—Gregorio Escalona, id. á fin Diciembre 1926.

Valencia.—Vicente Vila, id. á fin Diciembre 1925.

Mieres.—Juan González, recibido su giro de 46'80 pesetas; conforme.

Carmona.—Manuel Alvarez, id. de 13'60; conforme.

Arand.—Alfonso Marín, id. de 5; van follets.

Navalmoral.—Afonso González, id. de 100 á su cuenta.

Sevilla.—Manuel Canela, id. de 3'85; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, id. de 10; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, id. de 24; conforme.

Coruña.—Eduardo L. Budén, id. de 84; conforme.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de descuento.

Imp. Juan Pérez.-Pasaje de Valdecilla, 2.